que buscar en toda obra de transcendencia humana.

Descubriendo, pues, la idea esotérica en las profundidades del arcano pasional, encontramos un hombre que baja de la montaña, de la cumbre purificadora, para mezclarse en las luchas míseras de la sociedad. Aporta todo el vigor de su naturaleza sana y en él vemos representarse la exaltación de la vida. Los seres que le rodean son sumisos y obedientes, pero él, impulsado por el despertar enérgico de la hembra, les da un ejemplo elocuente.

Es fuerte y de horrenda impresión la escena final en que el burgués cae como un guiñapo de los robustos brazos del mancebo, pero la lógica la aprueba, quedando establecida la necesidad de que el hombre se siente poseído si quiere afirmar su vida, destruyendo por la violencia el monstruo que le esclaviza y al cual difícilmente puede convencérsele de su injusticia y mucho menos podrá ser vencido por la sola razón, sin el amparo de una fuerza destructora.

M. COSTA-ISCAR

7-3-13.

VIDA ANARQUISTA
Se ha puesto a la venta, este libro escrito por
ANSELMO LORENZO

A las mujeres

Lo que prevalece en todas las uniones legítimas son casi exclusivamente cuestiones de interés, de posición, frecuentemente torpes especulaciones metálicas.

Despojada de su máscara de bienestar y de falsa virtud, la institución del matrimonio se nos presenta tal cual es en realidad; una forma de propiedad y de prostitución santificada por la Iglesia y protegida por el Estado.

Todos los pueblos de la tierra nos presentan el amor como una pasión soberana, cuya ley no puede eludir impunemente el ser humano, todos convienen en ponderar sus beneficios deplorando su carácter inconstante y caprichoso.

Pero las anarquistas, despreocupadas de todas las preocupaciones matrimoniales, elegimos al compañero por la afección amorosa de nuestra vida económica y sexual.

En esta unión encontramos una sublimidad bella, contacto de nuestras actividades científicas, filosóficas y morales.

Es todo un querer; es toda una gran voluntad que puede fácilmente adquirir todo sér humano sin distinción de sexo, siempre y cuando le interese su gran placer de gozar en el amor.

MARÍA VALLS

San Feliu de Codinas.

Las herramientas mecánicas

Es evidente que en la sociedad actual las máquinas ocasionan grandes perjuicios a los trabajadores, digan lo que quieran los economistas, quienes hacen resaltar que las herramientas mecánicas economizan las fuerzas del obrero y que reduciendo los gastos de producción traen consigo la baratura de los productos, de la cual se aprovechan los trabajadores en cuanto son también consumidores.

Esto no es más que el lado bueno de la cosa, lo cual sería cierto si la sociedad estuviese mejor organizada; pero que actualmente dista mucho de ser exacto por la explotación del capital.

Las máquinas, produciendo más deprisa, han aumentado al mismo tiempo el consumo haciendo disminuir el coste de los productos, es cierto; pero si esa disminución ha aportado a los trabajadores algún beneficio, tiene que ser limitadísimo, puesto que lo mezquino de sus salarios no les permite satisfacer sino una parte muy mínima de sus necesidades.

Por tanto, la facultad suya de consumir está limitada desde luego, mientras que el poder productor de las máquinas no está limitado por nada.

O, a lo menos, si está limitado por algo (las necesidades del consumo), esa limitación va en contra del trabajador, porque produciendo indefinidamente las máquinas y no habiendo aumento de consumo, esto ocasiona paros o sea la miseria de quien sólo cuenta con el producto de su trabajo para poder vivir.

Además, las máquinas, con sus movimientos combinados y regulados de antemano, hechos automáticamente, han conseguido rebajar la instrucción profesional.

Más pronto se aprende a conducir una máquina que a fabricar un objeto.

En gran número de profesiones, a los ocho días de práctica, un individuo es capaz de dirigir la máquina a él encomendada, cuando antes hubiera necesitado varios años de aprendizaje para ser capaz de producir uno sólo de los objetos que ahora salen a centenares por los engranajes del artífice de hierro.

* * *

Indudablemente, esta facilidad de adaptarse a un oficio podría ser provechosa al obrero permitiéndole encontrar trabajo en otro oficio, cuando no lo tiene en el suyo. Pero también en esto la organización capitalista ha sabido convertir esta ventaja en su provecho.

Cualquiera que fuese la rapacidad de los capitalistas, antes que la maquinaria hubiese invadido la industria, existían consideraciones que se veían obligados a tener en cuenta; y cuando tenía un personal hábil, ejercitado, inteligente, érales preciso hacer algunos sacrificios para conservarlos.

Hoy no hace falta ya nada de eso; es suficiente con que tenga uno o dos hombres que conozcan la manera de proceder de la casa y capaces de desbaratar un personal nuevo. El resto no es sino un vulgar rebaño a quien se le aprovecha cuando se le necesita y se tira al arroyo cuando ya no hay en que ocuparlo.

Además, esa facilidad en reemplazar su personal, ha hecho a los capitalistas mucho más exigentes y arrogantes.

En otro tiempo un obrero que tenía conciencia de su valor, podía permitirse el lujo de mandar a paseo a su señor patrón, cuando éste se mostraba demasiado exigente. Hoy no basta ya ser asiduo en la tarea, conocer bien su oficio; es preciso ser humilde y sumiso con su excelencia el capitalista.

El personal no escasea en el mercado; la fuerza, la actividad y la inteligencia, son géneros de clase corriente; exígense además la humildad y la vulgaridad.

Mas no paran ahí los efectos nefastos de la maquinaria.

Estar ocupado todo el día en seguir las evoluciones de una máquina para ver salir de ella un pedazo de hierro estampado, no tiene nada de recreativo ni que pueda ensanchar el entendimiento; y cuando este trabajo se repite todos los días sin tregua ni sosiego, durante años y años, compréndese que quien sólo ha hecho eso en toda su vida sea incapaz de otra cosa si llega a faltarle esa ocupación, y que esta incapacidad le deje a merced de quien le explota.

A todas esas causas de ruina para el trabajador, añádase su reemplazo junto a las nuevas herramientas mecánicas por mujeres y los niños; y ya no es de extrañar que, al ver los efectos «al parecer» derivados de su introducción en la esfera industrial, achaque a las máquinas los males que sufre.

* * *

Basta mirar en torno nuestro, para ver que describimos con exactitud lo que está pasando. En cada corporación, el obrero desaparece para ceder el puesto al capitalista.

En cuanto al trabajador, sujeto al movimiento regular y automático de la máquina, cuya velocidad es mayor cada día, su atención experimenta una tensión tal de esfuerzo, exigida por su cotidiana labor, que el trabajo se le hace mucho más fatigoso que cuando lo realizaba sin ayuda de la máquina.

El reemplazo del obrero masculino y adulto por la mujer y el niño, así como la facilidad del aprendizaje, no son las únicas razones de los paros, sino sus menores causas.

Con diez, veinte o treinta obreros, la máquina hace el trabajo que en otros tiempos hubiera requerido el empleo de treinta, cincuenta o ciento.

A veces, ciertas modificaciones permiten desempeñar con uno o dos hombres la tarea de varios centenares. Cuando en otra época el industrial necesitaba seis meses para entregar un pedido, ahora está pronto a satisfacerlo en quince días con la mitad de la gente.

Antaño, veíase obligado el industrial a fabricar por anticipado, para estar en condiciones de dar abasto a los pedidos que preveía; esto era en él una razón para no desprenderse de su personal, con el fin de tenerlo siempre a mano, lo cual disminuía las causas del paro; y como sus instrumentos de trabajo eran de los más rudimentarios, érale preciso poder contar con un personal hábil en el oficio; y aunque los pedidos amenguasen un poco, veíase forzado a arreglárselas para conservar su personal de operarios.

Ya no acontece lo mismo.

Con las máquinas, que reemplazan a centenares de obreros, con el innumerable ejército de los faltos de trabajo que esperan todas las mañanas a las puertas de las fábricas, el capitalista no necesita ya preocuparse por aquellos a quienes echa a la calle en los tiempos de escasez de salida para los productos.

¿Se presenta un pedido? Pronto se buscan diez, veinte, cien trabajadores, según las necesidades. ¿No vuelve a haber otro mientras se satisface ese pedido? ¡Está bien: todo el mundo a la calle!

Y empieza la cruel peregrinación en busca de trabajo; vuelta a empezar con esas largas permanencias a la puerta de la fábrica a las horas de abrirse, con sus esperanzas, sus desengaños y sus angustias.

En otro tiempo salíase por la mañana, se llamaba a las puertas de los talleres, se ofrecían sus servicios, y así podían visitarse en el mismo día gran número de fábricas. En la actualidad es preciso estar tempranito, cuando se abre el taller, para pasar revista ante el contramaestre, que, siendo libre de elegir, alista a quienes se le antoja.

Con este sistema, si no quedáis contratados, día perdido; pues, abriéndose los talleres a la misma hora poco más o menos, ya se ha hecho tarde para acudir a los otros.

Y así, de día en día, de mejora en mejora, la explotación capitalista se perfecciona, se hace más sabia, le permite economizar tiempo, combinando mejor sus movimientos; pero esa mejora es a costa de los trabajadores, que, en definitiva, son quienes pagan los vidrios rotos y hacen el gasto, pues todos los días se ven un poco más encadenados y un poco más miserables.

* * *

Pero los economistas, gentes muy sensatas y científicas (ellos son quienes lo dicen), no se apuran para responder a esto: «Es verdad que hay miseria. La culpa de ello la tiene el planeta por no haberse adaptado aun a nuestras necesidades.»

Y añaden con hipocresía: «Es cierto, nuestra sociedad comete muchas injusticias, despilfarra muchas fuerzas; pero, en último término, la evolución sigue su curso natural, y no tenemos más remedio que inclinarnos ante los hechos.»

Y siguen diciendo los economistas:

«Los socialistas quisieran repartirse la fortuna de los capitalistas. ¿Qué produciría esto a cada uno? ¡Una miseria!

»¿No es mejor que unos continúen siendo dueños de todo y otros sigan muriéndose de hambre?

»Estos últimos tienen por lo menos la satisfacción de saber que la parte que se les quita contribuye a aumentar el bienestar de una clase de individuos interesantísima, ¡vaya! —estamos en ello— y que es la *élite* o la crema de la humanidad.»

Hasta han hecho el cálculo de lo que ese reparto podría producir. El señor Novicow (1) estima toda la fortuna de Francia en 200.000 millones de francos.

Repartida entre todos sus habitantes, tocarían a 21.000 francos; sería la miseria para la familia.

El señor Novicow deduce de ahí: que no merece la pena ese tal reparto; que la miseria es una cosa independiente del capital, y que todo va, si no bien del todo, por lo menos lo mejor posible.

Sin ofender al señor Novicow, quien, según parece, es un banquero muy rico, diremos que no todo el mundo siente el mismo aristocrático desdén que él hacia unas cantidades tan pequeñas.

Al 3 por 100, 21.000 francos aun rentarían 680 anuales. Es evidente que con 630 francos una familia no podría vivir sin trabajar; pero sería mucho más de lo que algunos se atreven a pedir el ver aumentado en 600 francos el salario de las familias jornaleras.

Niveladas así las fortunas, ya no habría lujo, es verdad; pero tampoco habría individuos muertos de hambre, lo cual es digno de considerarse.

Pero es el caso que hoy nadie propone el reparto de las fortunas; por el contrario, lo que se quiere es que todas juntas constituyan un solo fondo común, para hacerlas producir a satisfacción de todos los hombres y que no sirvan exclusivamente para el goce de unos cuantos.

La causa de la miseria no tanto consiste en que unas pocas personas hayan acaparado todos los capitales, cuanto en que sirven de esos capitales para poner trabas a la producción.

Cuando un industrial ya no tiene pedidos, aminora su producción; los obreros no trabajan entonces y disminuyen su consumo, lo cual contribuye también a paralizar la producción.

Si el mercader no hace ya pedidos cuando tiene llenos los almacenes, consiste en que no hay compradores, pero no en que falten los productos.

Haya nuevos pedidos, y en seguida prosigue su curso la actividad. Los trabajadores véense obligados a que se vacíen los almacenes para poder reanudar el trabajo.

¿Querrían explicarnos los señores economistas por qué aminora así siempre la producción, por qué no se ha visto nunca cerrarse una fábrica con motivo de no encontrarse primeras materias para convertirlas en productos manufacturados? ¿En qué consiste que una acumulación de riquezas produce la miseria?

Un economista ha dado la explicación, pero sin deducir de ella todas las conclusiones que entrañan. En una de sus obras explica que el gran error de los hombres estriba en considerar como riqueza el oro y la moneda, que sólo son una representación de aquella, cuando la verdadera riqueza consiste en los objetos de consumo.

En efecto, la moneda no es más que un medio de cambio, sólo existe en limitado número, hay leyes que regulan su fabricación. Es verdad que esta representación de la riqueza circula entre diferentes manos, pero algunos la han acaparado y con ella dominan a la humanidad.

La tierra, las minas, el mar están dispuestos a inundarnos con sus productos, las máquinas están prontas a transformarlos con arreglo a nuestras necesidades; y los que sólo tienen sus brazos para vivir, no piden otra cosa sino ocuparlos.

Pero ¡ah! esto no basta. Antes de producir otros objetos cuya acumulación disminuiría el valor de los que existen almacenados, los hombres que se apoderaron de los medios de producción quieren dar salida a los géneros que poseen, para lo cual suspenden la producción; y eso hace que, en ciertas manos, una riqueza excesiva, engendre una gran miseria para los productores.

Los que quieren una sociedad en donde puedan ser satisfechas todas las necesidades, no piden, pues, el reparto de las riquezas existentes, sino una organización social donde el egoísmo de unos no pueda ser perjudicial para los demás.

* * *

Trabajadores: es cierto que en la sociedad actual os perjudican las máquinas. Ellas son quienes os quitan el trabajo, ocasionan los paros, hacen bajar los jornales: ellas quienes, en un momento dado, haciendo echar a la calle a gran número de los vuestros, os obligan a luchar unos contra otros para disputarse las piltrafas con que vuestros amos os alimentan, hasta el día en que el exceso de la miseria os fuerce a tomar extremadas resoluciones.

Pero ¿es a ellas a quienes debéis achacar todos estos males y culparlas de que ocupen vuestro puesto en el trabajo? ¿No estaríais satisfechos de no tener ya más que cruzaros de brazos y mirarlas producir en lugar vuestro?

Domar las fuerzas naturales para obligarlas a poner en movimiento esa maquinaria y hacerle producir la riqueza para todos, exigiendo menos esfuerzos a los individuos, ¿no sería el más bello ideal que a la humanidad pudiera dársele?

Pues bien, compañeros; eso puede hacerse si lo deseáis, si sabéis libraros de los parásitos que no sólo absorben el producto de vuestro trabajo, sino que además os impiden producir según vuestras necesidades

La máquina es un mal dentro de nuestra sociedad, porque tenéis unos amos que han sabido convertir en su exclusivo provecho todas las mejoras hechas por el genio y la industria del hombre en los medios de producción.

Si esas máquinas perteneciesen a todos, en vez de pertenecer a una minoría, las haríais producir sin tregua ni descanso; y cuanto más produjesen más dichosos seríais, porque podríais satisfacer todas vuestras necesidades. Vuestra producción sólo tendría por límites vuestra facultad de consumir.

Cuando vuestros almacenes estuvieran llenos, no os entretendríais en producir cosas que no os hicieran falta, sino que entonces disfrutaríais de vuestro descanso en paz, sin temor a la miseria como hoy, cuando sufrís un paro forzoso.

En la sociedad actual no se os paga cuando no trabajáis; con otra organización muy diferente, habiendo desaparecido el salario, dispondríais de lo que produjerais, y su abundancia sería para vosotros riqueza y no miseria.

Sin estas con[illegible]ciones, las máquinas os da[illegible] bienesta[illegible] luego no son ellas la causa [illegible]tra m[illegible], sino los que las emplean como medi[illegible] explotaros.

Compañeros [illegible]iseria: cuando, extenuados por un largo paro forzoso y desesperados por privaciones de todas clases, llegáis a maldecir de vuestra situación y a pensar en los medios de aseguraros otra mejor, atacad las verdaderas causas de vuestra miseria, la organización capitalista que os convierte en *máquinas de máquinas;* pero no maldigáis a esa maquinaria que os redimirá de las fuerzas naturales, si sabéis libertaros de quienes os explotan. Os darán el bienestar... si sabéis haceros dueños de ella.

J. GRAVE

(1) *Las luchas entre sociedades humanas.*

Inhumanidad de un general

Se comenta mucho la información que publica *L'Humanité*, reseñando las últimas operaciones militares de los franceses en Marruecos.

La columna del general Franchet Desperey avanzaba sobre la alcazaba del caid Anfluns.

Persuadido Franchet de que los heridos eran un estorbo en la marcha, ordenó a los médicos que los remataran.

Estos se negaron a obedecer.

Los tenientes ayudantes del general, a quienes después se les encargó tan terrible cometido, se negaron también a ejecutar el mandato.

Entonces el general abandonó a los heridos en el campo y éstos fueron guardados por diez cazadores alpinos, mandados por un ayudante.

Momentos después, y cuando los moros vieron que la columna se alejaba, cayeron sobre la escolta, matando a los alpinos y a los heridos.

La noticia ha causado indignación.

La opinión pide un castigo terrible para Franchet, pues por graves que fueran las circunstancias, probablemente agravadas por su impericia, nada puede justificar un acto de inhumanidad semejante.

(De *El Liberal*, de Barcelona.)

De una excursión

Lo que era un viaje de necesidad se convirtió en excursión de propaganda.

La larga prisión sufrida, que oculté a parte de mi familia, hicieron necesaria mi presencia en la Rioja, y no quise desaprovechar la ocasión que se me presentaba de demostrar a las autoridades que castigar no es convencer y que tanto yo, como los que antes que yo fueron, y los que después irán a la cárcel o al presidio por defender los ideales emancipadores, no perdemos nada ni en convicción ni en energía, y que acumulamos una gran cantidad de entusiasmo que al recobrar la libertad convertimos en actos de propaganda.

De paso, pues, para Logroño, me detuve en Cervera del Río Alhama, cumpliendo compromiso contraído con el excelente compañero Juan Gil, con ocasión del Congreso Obrero celebrado en Barcelona, en 1910.

Me excitaba, además, a cumplir este compromiso, el deseo de estudiar el avance hecho por la clase trabajadora riojana, en los 30 años que he estado ausente de aquella región. Bastante sabía de esto; pero la realidad ha superado a mis cálculos.

Es la industria de alpargatería la principal de Cervera del Río Alhama, y los obreros de este ramo están penetrados de un alto espíritu de compañerismo y solidaridad. Se compone el oficio de 517 obreros y cuenta con 517 asociados.

Como es lógico, su principal objeto es impedir las demasías patronales y arrancarles constantes mejoras, pero, sin encerrarse en este círculo, son el apoyo de las demás sociedades obreras de la localidad y del inmediato pueblo de Aguilar, a las que prestan toda su ayuda incondicionalmente, tanto en las luchas que sostienen como en la organización. En la actualidad se preocupan de constituir un Centro Obrero Instructivo del que estoy seguro han de salir grandes iniciativas para propaganda del ideal.

Con tan entusiastas compañeros fué fácil la organización de una conferencia antipolítica y de un mitin sindicalista.

No parecían muy propicias las circunstancias para la propaganda de actos que no tuvieran carácter religioso, pues las mujeres y los ancianos sólo se preocupaban de elevar sus preces al cielo en acción de gracias al Cristo del Perdón, que *al fin* les había enviado agua para los campos; pero como el elemento joven de Cervera confía más en los esfuerzos de los ingenieros que en los del Cristo, para que a las tierras de labranza no les falte el líquido elemento, asistió a la conferencia que se celebró el domingo, día 23 del pasado y en la que desarrollé el tema «La política y los obreros.»

A la misma hora el cura de la iglesia mayor excitaba a su rebaño contra nosotros, diciendo que era vergonzoso que el pueblo tolerara mi presencia.

Para la tarde estaba anunciado el mitin sindicalista, primero de esta índole que se celebraba en Cervera.

El teatro Felipe, en el que por la mañana se había celebrado la conferencia, era pequeño para contener la concurrencia. Localidades altas y bajas, pasillos y escenario estaban totalmente ocupados.

Presidió el acto el compañero Juan Gil, e hicieron uso de la palabra un compañero de Aguilar, cuyo nombre no recuerdo, el joven y entusiasta Federico Giménez; el activo compañero Anguiano, que en nombre de los compañeros de Fuenmayor asistió al acto, y el que suscribe.

Todos encomiamos los ventajas de la acción directa sobre la desviadora base múltiple, explicando la verdadera significación del sindicalismo revolucionario.

Los compañeros de Cervera del Río Alhama, y los de Aguilar, que estuvieron representados en el mitin, se proponen repetir con frecuencia estos actos.

* * *

El compañero Manuel Anguiano, que es la pesadilla de los patronos de Fuenmayor, quiso que también en este pueblo se repitiera la conferencia y el mitin.

Es sorprendente la actividad de este compañero. Cuando a él no se le ve, se contempla su obra. Sostiene el entusiasmo entre los campesinos de Navarrete, Cenicero y Fuenmayor y les inculca la acción directa para la lucha y muy principalmente el sabotaje, que tan útil es para que los trabajadores no pasen hambre en los tiempos de escasez.

El compañero Anguiano, que, como ya decimos, asistió al mitin de Cervera, organizó en Fuenmayor, para el domingo, 2 del corriente, una conferencia y un mitin sindicalista; pero el deseo de complacer a los buenos compañeros de Vitoria y la necesidad de regresar pronto a Barcelona para volver a sujetarme al yugo del salario, impidió que se realizara el programa y en la noche del sábado se efectuó la conferencia en un local que, a pesar de ser el mayor del pueblo de que se pudo disponer, resultó pequeño para contener la multitud que apenas terminado el trabajo acudió a oir la conferencia.

Es realmente sorprendente el estado de progreso respecto a las ideas y el anhelo de instruirse de que están poseídos los compañeros de los pueblos, de los que mucho tenemos que aprender la mayoría de los que residimos en las capitales. Baste decir que, tanto en Cervera como en Fuenmayor, las primeras filas del público se componían de muchachos, ninguno de los cuales alcanzaba la edad de 16 años y a los que me complací en dirigir alentadoras palabras.

* * *

Antes de amanecer tomamos el tren que había de conducirnos a la levítica Vitoria, capital de tradición eminentemente clerical y reaccionaria, y al llegar a la estación, acompañado del compañero Belloso, de Logroño y del incansable Anguiano, tuvimos el placer de abrazar a Galo Díez, Murga, Navarro, Zabala y otros muchos cuyos nombres siento no recordar, y lo siento porque bien merecen ser conocidos los que han tenido la abnegación de dar la cara, batiendo en sus trincheras y venciéndoles, a los dos jesuitismos: el de san Ignacio de Loyola y el de los súbditos del *compañero* don Pablo Iglesias.

La labor por estos compañeros realizada no puede ser tratada incidentalmente. Un artículo dedicaríamos a ensalzarla si para ello tuviéramos tiempo. Sólo diremos que de la Federación local, que era instrumento de los socialistas, en la que no actuaban como obreros, sino como políticos, han hecho un organismo puramente obrero al que seguramente orientarán por las corrientes de libertad, mutuo respeto y emancipación.

No pudiendo disponer de tiempo suficiente para organizar conferencia y mitin, se limitaron a la conferencia.

Los socialistas, al enterarse del tema, supusieron que los tiros irían dirigidos en parte a ellos, y reuniéndose en cónclave acudieron precipitadamente a Tolosa en busca de un correligionario que defendiera el *credo* socialista.

Terminada la conferencia pidió la palabra refutando lo dicho en la misma, afirmando que la política es una ciencia como la medicina, la química, etc., y manifestando que los socialistas no van a la conquista del poder.

Esto y las dos rectificaciones fueron causa de que perdiéramos el tren, y la pesadumbre por la noche toledana que nos esperaba fué atenuada por el compañero Anguiano, que ya que no pudo hablar por no celebrarse mitin, *se desquitó* con los compañeros de Vitoria, convirtiendo en mitin la velada en espera del tren, haciéndonos menos pesado el tiempo y regocijándonos con sus ingenuas manifestaciones acerca de la organización de los campesinos y del sabotaje.

* * *

De esta manera, un viaje que respondía a una necesidad quedó convertido en excursión de propaganda, de la que no dudo ha de dar buen resultado, más que por la labor de los propagandistas, por el buen terreno en que caía la semilla vertida.

Efectivamente; basta acercarse a los campesinos para comprender el ansia de emancipación que sienten y lo provechosos que serán cuantos esfuerzos se hagan por hacerles conocer los ideales libertarios. La inicua explotación a que viven sometidos les ha hecho concebir un ideal que no saben definir, pero por el que harían toda clase de sacrificios. Explicarles este ideal sería la obra mejor que realizaríamos los obreros que vivimos en las capitales.

Si algo de esto he conseguido con mi participación en los actos citados, habré dejado contestado a los que creen que la prisión abate las energías de los que luchamos por ideales de emancipación.

T. HERREROS

Notas bonaerenses

La tiranía de una república.—Un gran escritor.—Ladrones de levita

En los diferentes artículos que he escrito, he expuesto con la imparcialidad de un espectador sincero los actos de verdadera tiranía que realiza esta república.

Es muy sensible que la acción que constantemente ejecuta la policía, por indicación del gobierno, contra los anarquistas que vivimos en una apacible calma, vaya aumentándose en forma tan deplorable que no va a haber otra resolución que adoptar un temperamento radical para exterminar de una vez esa pléyade de canallas.

Días pasados, dos de esa policía que ridículamente pretende llamarse secreta, estuvieron en un café al que concurren algunas personas que son de la misma región, e interrogáronlas para averiguar por mí, es decir, por *Ebiru*, y como nadie absolutamente me conoce bajo este pseudónimo, contestaron que no conocían al individuo por quien preguntaban.

El motivo de esta inicua persecución es el haber reflejado con verdadera fidelidad en *La Lucha de Clases* y en *Mundo Revolucionario*, algunos hechos acaecidos con motivo del viaje que las damas burguesas argentinas realizaron al Paraguay cuando hubo aquellas revoluciones de opereta, y en cuyos artículos decía poco más o menos, que esas damas que fueron invocando la caridad se bebieron todas las botellas de anís, Oporto, etc., que llevaban para los heridos, y terminaron poniéndose borrachas, incluso la señora del actual cabeza de la república.

* * *

Acabo de terminar la lectura de una obra de Pío Baroja.

Es este escritor uno de los que más han influído en mi ánimo para luchar por la humanidad.

Aurora roja es uno de los pocos libros que pueden elogiarse de los decadentes literatos españoles. Por lo general los escritores de esta nacionalidad son imbéciles de nacimiento, liberales en la política por ser algo, y en resumen autores de unas cuantas crónicas envueltas en una sensatez clerical, y de unos libros que carecen de lógica.

Por eso el caso extraordinario de Baroja, compañero nuestro aunque no lo declare, hace pensar en una regeneración de esta serie de caducos literatos que actualmente tiene la reaccionaria nación española.

* * *

Los inspectores de los mercados proveedores de Buenos Aires están haciéndose de gran fortuna, negociando con la salud pública; pero con la salud de los pobres.

Estos inspectores, en confabulación con los propietarios de los restaurants, venden a éstos el pescado, la carne y la fruta que está principiando a corromperse y que por lo tanto no puede ponerse a la venta. Después los restaurants adoban todos esos artículos, presentándolos en los platos de los que comemos, tan diestramente, que nos hacen digerirlos sin darnos cuenta apenas.

Las autoridades municipales no tienen tiempo para corregir estas iniquidades que se suceden a la vista del pueblo; pero en cambio tiene reuniones extraordinarias para resolver y llevar a efecto cuanto antes la estafa más grande conocida: la construcción de las Avenidas diagonales en lo que tienen intención de gastar algunos cientos de millones de pesos oro.

Yo, a decir verdad, por terribles latigazos de la vida, me he visto obligado a vivir bajo el cielo de despóticas monarquías e imperios, y también he vivido en repúblicas de estas americanas; pero en parte alguna he podido percibir tan claramente, la forma con que en esta República Argentina se roba el dinero.

Figueroa Alcorta, último presidente de esta nación, subió al poder pobre relativamente. Pues cuando finalizó su mandato presidencial su fortuna se calculaba en 14 ó 15 millones de pesos.

Se ignora la procedencia de esta cantidad fabulosa, pero creo que al lector no se le escapará, como a todo el que está en el secreto, que esta fortuna no está hecha con ahorros y privaciones y sí debido a los grandes negocios que hizo, honradamente, por supuesto, cuando se hallaba manejando las riendas de un país en el cual no se ven los efluvios del sol de la libertad, sino los de la tiranía y la persecución contra los que piensan por una próxima redención humana.

EBIRU

BRUTOS

Si viéramos que dos *hombres*, por cierta cantidad de *dinero*, luchaban con grandes navajas, consideraríamos que habían dejado de razonar y descendido al nivel de brutos, pues sin esto no es posible lo hiciesen.

Si una inmensa multitud pagara localidades y sintiese satisfacción en presenciar tal espectáculo, no la consideraríamos más elevada que a los *brutos* que mutuamente se estaban destrozando.

Si uno o varios *hombres* explotasen este espectáculo y se lucraran con esa barbarie, no les consideraríamos menos brutos que a los anteriores.

Los que pudiendo prohibir tales espectáculos los autorizaran con opción al tanto por ciento de los ingresos, no estarían menos exentos del calificativo de brutos que todos los demás.

Buscad una completa analogía y tendréis el toreo. Porque al reñir, porque se le pague o voluntariamente, un hombre con un bruto, demuestra estar a un mismo nivel, como todos los que se identifiquen en esta lucha o sienten una satisfacción en ella.

¡SE HARÁ!

Zaragoza.

A todos los anarquistas del mundo

Valga de contestación a la iniciativa del grupo *Acción Libre*, de celebrar un congreso anarquista, y a la encuesta de los compañeros de la Argentina.

Siendo la anarquía ideal de paz y que reconoce la absoluta libertad del iniciador, esto es, la negación de toda imposición, resulta ilógico que los anarquistas nos esforcemos por querer imponer nuestro ideal, por medio de la violencia, a los que van a gusto en el carro de la explotación y a los que no sienten pisoteada su dignidad, porque no la tienen, al ir tirando de dicho carro.

La mejor propaganda se hace con el ejemplo. Y resulta, que al obrar en contradicción con nuestras ideas, la masa inconsciente cree que los anarquistas somos tan embusteros como los políticos.

Cierto que en esta sociedad es imposible vivir con arreglo al ideal anarquista, ¿pero qué hacemos por salir de la sociedad capitalista? Crear centros de Estudios Sociales es algo, pues si hoy somos 100 anarquistas en una capital, a la vuelta de 15 ó 20 años seremos 110 ó 120. Fomentar huelgas para pedir aumento de jornal o disminución de horas de trabajo, es no sólo perder el tiempo, sino hasta contraproducente, pues aun cuando se ganen las huelgas, de asalariados no hemos de salir y da ocasión a que arraigue la rémora socialera en forma de cargos retribuídos. La huelga revolucionaria ha sido un gran error de los anarquistas. Es por demás que soñemos implantar la anarquía por medio de la violencia. Y no sólo en España, sino en toda Europa. Ni ahora, ni dentro de cincuenta años.

* * *

Si no hemos de poder imponer nuestras ideas ni por la persuasión ni por la violencia, ¿vamos a declarar que la anarquía es irrealizable? Nada de eso. ¡La anarquía es realizable, pues es un ideal científico, natural y humano. Nuestro error es querer imponer nuestras ideas, pues NI PODEMOS, NI DEBEMOS IMPONER NUESTRAS IDEAS A NADIE.

* * *

Los anarquistas somos internacionales, y decimos que nuestra patria es el mundo. Por tanto, lo mismo nos da estar en Europa como en América, Asia, África u Oceanía.

América es el país que mejor se presta para el desarrollo de las ideas anarquistas. La enorme extensión del continente, la riqueza y fertilidad extraordinaria de su suelo, y el carácter fraternal y antiautoritario de los indígenas, hacen que América sea el país ideal para la anarquía.

En la inmensa región que se extiende al oeste del Brasil, viven unas tribus de indios completamente independientes de todo gobierno. Debemos entablar relaciones con dichos indios, y hacerles ver prácticamente las ventajas del progreso dentro de las ideas anarquistas. Cosa fácil dado su carácter libertario. Allí puede formarse la sociedad nueva, núcleo anarquista invencible, porque será inatacable.

Para llevar a la práctica la formación de ese núcleo hemos acordado varios compañeros de ésta, constituir una comisión compuesta por Rafael Freixa, Miguel Cabo, Ángel Chueca, Feliciano Abadía y Manuel Navarra, para realizar los primeros trabajos. El primer acuerdo de la Comisión ha sido dar cada uno cincuenta céntimos semanales a fin de reunir algún dinero.

«La sociedad nueva», cuando se constituya, satisfará todas las necesidades de sus asociados, siendo deber de éstos trabajar lo que sea necesario.

La Comisión invita a los anarquistas de todas las razas y de todas las nacionalidades a que en cada localidad formen una Comisión para ayudar a la constitución de *La sociedad nueva*.

Como para realizar el trabajo que tenemos en proyecto nos hace falta una regular cantidad, invitamos a las comisiones a que nos remitan un donativo. En las localidades donde no haya Comisión pueden los compañeros relacionarse directamente con nosotros.'

PAZ Y LIBERTAD

La Comisión Organizadora de *La sociedad nueva*,

Donativos a nombre de Feliciano Abadía. Añón, 14, 3.º-ZARAGOZA (España).

Conferencia del doctor Queraltó

Ante numerosa concurrencia y con la adhesión del Ateneo Radical, de todas las sociedades obreras y del Centro Republicano de Villarreal, se celebró en el Centro Republicano de esta capital el acto Pro Queraltó.

Hizo la presentación del ilustre hombre de ciencia y gran propagador de la medicina social, el señor Santacruz, diputado a Cortes por esta capital, el cual hizo un cumplido elogio del talento y grandes cualidades de luchador que adornan al conferenciante, y después de analizar y fustigar las leyes que condenan a un hombre de verdadero prestigio de la medicina española, hace uso de la palabra el doctor Gil Valero, de Villarreal, disertando sobre la condena del doctor Queraltó, bajo el punto de vista médico y sociológico, siendo su oración sencillamente hermosa por la sinceridad de que estaba repleta, y como científica, estuvo a gran altura al detallar el caso del anarquista tatuado, haciendo ver que en pleno siglo XX se emplean los mismos medios que en tiempos medioevales para realizar operaciones quirúrgicas recurriendo a medios antihumanos, y todo horrorizado se pregunta: ¿para qué sirve el cloroformo? ¿qué falta hacen los nuevos derroteros de la ciencia quirúrgica cuando las operaciones más cruentas se llevan a cabo sin el más leve dolor? ¡Y pensar que la antítesis de esto la ejecuta con un pobre enfermo tatuado el Patronato Antituberculoso de Cataluña! ¡Horrible! ¡Horrible!

Habló también el doctor Gea, de esta capital, quien fustigó, igual que los anteriores, la condena de Queraltó, diciendo que estas cosas sólo suceden en España por falta de energía y carácter al sustentar nuestros ideales.

Se concedió la palabra al compañero de *tournée* del doctor Queraltó, Bavi Bracons, quien con palabra reposada hizo el historial de la condena del doctor Queraltó, llevando al ánimo de todos el convencimiento de la inocencia del doctor, y después de analizar la labor del Patronato Antituberculoso de Cataluña, lo calificó de injusto, servil, sectario y antisocial.

Finalizó el doctor Queraltó, que resumió y compendió el acto, y con su elocuencia arrebatadora y vibrante supo cautivar al auditorio.

Diseccionó todos los actos del Patronato Antituberculoso, desde su fundación; hizo historia del asunto que todos conocemos y por el cual el Fiscal de S. M. le pidió nada menos que 70 años de destierro o 14 de presidio; citó varios casos sucedidos en el Patronato, entre ellos el de un pobre enfermo que a los pocos días de su ingreso contrajo una pleuresía, y como el médico de cabecera preveía un funesto desenlace, lo arrojaron del Centro a fin de que la leyenda de Sanatorio no se convirtiera en Mortuorio.

Con frases de verdadero artista de la palabra hizo un estudio del hombre social con el hombre orgánico y su analogía con la tierra, descubriéndose como hombre sabio que conoce la entraña de las cosas en sus más ínfimos detalles, llegando con sus vivas imágenes de buen léxico a las más altas concepciones filosóficas del saber humano.

Continuó disertando cerca de hora y media siendo interrumpido constantemente por grandes aplausos, que se repitieron al terminar.

Para finalizar. El doctor Queraltó es una víctima de la reacción española. Se han hecho solidarias de su conducta 351 de las sociedades obreras de Cataluña, y todos los elementos sanos de España contribuyen al triunfo, no por el hombre sino por la finalidad de la campaña.

Vuestro y de la A.

MIGUEL ALONSO

Castellón.

En favor de nuestros presos

El Comité Pro-presos, de Gijón, institución creada por los sindicatos de resistencia que se domicilian en el Centro Obrero de la calle de Cabrales, 88, bajos, ha dirigido la siguiente circular a todos los demás Centros proletarios de España:

«Estimados compañeros:

»El Comité que suscribe ha creído conveniente pasaros la presente circular creyendo así hacer un bien general a todos los que dispuestos están a sufrir cuando luchan con entusiasmo por las reivindicaciones obreras. Y al mismo tiempo para que os deis perfecta cuenta de la inmensa labor que en el campo societario pueden llevar a cabo estos importantes organismos.

»Por nuestra parte, bien quisiéramos daros a conocer nuestra labor, nacida y argumentada de los resultados prácticos, pero omitimos el hacerlo porque para ello necesitaríamos mucho espacio.

»Así, pues, sólo os diremos que bajo la protección de nuestro Comité hemos tenido compañeros que sobre ellos pesaban peticiones de penas desde las más moderadas hasta la de muerte, y que gracias a nuestro esfuerzo, cada compañero preso percibía una cuota semanal, que además de dulcificar en lo posible su prisión, privaba que el hambre y la miseria hiciera verdaderos estragos en su hogar. Y por otra parte, ha sido y es nuestra misión colaborar en todas las actuaciones de los sumarios, procurando, de este modo, que nuestros enemigos, con sus eternos manejos, no falsearan las leyes y hacer que resplandeciera la verdadera justicia. Esta es en esencia la labor por este organismo efectuada desde su constitución.

»Ahora bien; ¿qué es lo que pretendemos al haceros estas importantes aclaraciones? Pues el estimularos a que las entidades que integran vuestro Centro procuren crear un Comité de esta índole, visto los grandes y positivos beneficios que el mismo ha de reportar a la clase proletaria. Estos Comités, después de constituídos, se irán continuamente fusionando y prestándose mutuo apoyo para mejor salir en defensa de todos los que sufren en las mazmorras españolas por defender con nobleza y entusiasmo de todo hombre consciente la causa de los oprimidos.

»Creemos firmemente que esto será el medio más eficaz y adecuado para evitar que infinidad de luchadores que han tenido la desgracia de haber caído en la lucha, no vivan en el más relegado olvido por los que tenemos el deber de ayudarles, ya que por defender la causa emancipadora, que es la de todos los oprimidos, llegaron al sacrificio.

»Si nuestra humilde idea, llena de fe y entusiasmo, la aceptáis como buena, cosa que ni por un solo momento dudamos, podéis poneros al habla con el Comité que suscribe, el que inmediatamente os pondrá al corriente de su constitución y modo de funcionar del mismo

»En espera de vuestra pronta resolución, se despiden vuestros y de todos los que sufren por defender las causas justas y nobles.

»Por el Comité Pro-presos de Gijón, *Valentín Uhía*, presidente.—*M. Gómez*, secretario.

* * *

Dada la excelente iniciativa que en la circular copiada se hace pública, creemos que los invitados a dar su adhesión no regatearán ésta. Si así lo hicieran, es indudable que en España habremos dado un gran paso en el sentido de prestar una ayuda más eficaz y positiva a las víctimas por cuestiones sociales.

(De *El Libertario*, de Gijón).

Sobre una nota

El Centro Obrero Instructivo de Oficios Varios, de Ecija, nos dice lo siguiente:

En el número 149 de este valiente campeón se publicó una nota firmada por José Torres y Torres, de esta localidad, en la que dice: «No habiendo medios para seguir publicando *Regeneración Obrera*, de Ecija, por haber quedado yo solo del pequeño grupo editor y no habiendo Sociedad que de ello quiera encargarse, por miedo a la reacción que en esta localidad impera.»

En esta no hay más que una entidad partidaria de la prensa libertaria y sindicalista y es el Centro Obrero Instructivo de Oficios Varios, que lleva poco tiempo de organización y no ha podido hacerse cargo de dicho periódico por no creerlo oportuno, ya que en esta localidad, más que la publicación de un periódico muerto antes de nacer, por falta de ambiente, lo que urge es la propaganda del sindicalismo moderno por medio de mitins en los que tomen parte buenos propagandistas de las modernas ideas, para poder contrarrestar la funesta campaña que los políticos llevan a cabo entre el pueblo inconsciente y analfabeto, al que poco a poco van metiendo en una *Agencia para engañar tontos*, llamada Casa del Pueblo, donde los obreros y entidades que ingresan son dirigidos por los santones políticos y castrados por la burguesía, la que tiene derecho á integrar esta casa como accionista.

Por el Centro Instructivo Obrero de Oficios Varios,—*La Directiva.*

Ecija, marzo de 1913.

La Pascua

Después de siete semanas de ayunos y privaciones mil, aparece todos los años la Pascua el domingo siguiente al día décimocuarto de la luna del equinoccio—día en que los paganos hacían su fiesta más hermosa, rindiendo culto a la muerte y resurrección del Sol, lo mismo que los cristianos lo rinden a la muerte y resurrección de Cristo, rito copiado del paganismo en tiempos de Constantino *el Grande*, allá por el año 312 de la era cristiana,—brindándonos un campo verde, sonriente, repleto de flores, cual mariposa diversa en colores.

La gente fanática e ignorante, salta de contento al verse libre de la bula que le ha hecho soñar en Lucifer durante cuarenta noches; ya no oye esos sermones periódicos y hasta diarios que le hacían temblar de miedo ante Jesús de Nazaret inmóvil y lloroso, obra de un mercader escultor.

El hombre ensotanado que subía sobre el púlpito a sembrar el terror con ademanes de loco y palabras bélicas y antisociales ha terminado su tarea cuaresmal, lanzando sobre la multitud un cúmulo de disparates, que haría reir al menos culto de los marroquíes. Todo su furor y su insolencia ha estallado como bomba de dinamita en medio de un campo de batalla; peor que un perro cargado de hidrofobia ha mordido con palabras trémulas a todos los pensadores antípodas a su ficticia creencia; protestantes, masones, anarquistas, socialistas, etcétera, todos han quedado pisoteados y desafiados por aquel pobre diablo que arrojaba pestes contra la pedagogía moderna, contra la prensa y hasta contra los gobernantes actuales por tolerar ciertos libros y folletos que quisiera ver quemados. Desde allí, desde aquel púlpito situado en medio de la cueva, antro o iglesia, como queráis llamarlo, ha hecho el coronilla todas estas *proezas*, haciéndose el valiente y el sabio en un local donde él solo tiene derecho a hablar presumiendo de ser señor absoluto en el templo en que nadie puede contradecirle ni disgustarle.

Es sabido que todos los gritos que dan esos hombres negros como el cuervo, con esa cara afeminada y santurrona que fingen como su moral *santa y casta* que aparentan, es falsa e hipócrita; su principal fin es entregar el cielo por dinero, dinero y dinero.

Todo su programa es hacer al ciudadano esclavo, ignorante, humilde, idiota si se quiere, para vaciarle la bolsa y ejercer autoridad sobre él, su compañera y sus hijos.

¡Ciudadanos, hombres honrados, madres que amáis a vuestros hijos, juventud sana y fuerte, niños juguetones y alegres! evitad todo contacto con esos fariseos, coged el libro, estudiad la Ciencia y hallaréis la Verdad abriéndose paso hacia el sol de la Libertad, del Amor y de la Anarquía.

RAFAEL DOMENECH

Benilloba, 1913.

"Fuerza Consciente,,

He aquí el nombre de la nueva revista que aparecerá próximamente en Nueva York, para llenar el vacío que dejó la publicación *Brazo y Cerebro*, la cual fué interceptada su circulación en Correos, por creer las autoridades postales que su propaganda tendía a debilitar el prestigio de las instituciones burguesas.

FUERZA CONSCIENTE, nace del calor de *Brazo y Cerebro*, para continuar su obra educativa y emancipadora, creyendo el grupo editor en la necesidad de una revista que se dedique a propagar los ideales anárquicos y revolucionarios en forma seria, teniendo como base la ciencia y como adorno el arte y la literatura.

Animándonos la entusiasta acogida que tuvo *Brazo y Cerebro*, trataremos de imitar y superar, si es posible, la forma de la revista presente, publicando nuevos y atractivos trabajos de escritores y artistas reputados en el campo de la sociología y del arte moderno.

El grupo editor de la nueva revista hace constar que esta empresa es exclusivamente de propaganda, sin que haya en ella ninguna mira mercantil, aportando cada individuo su esfuerzo desinteresado y aceptando el apoyo moral y material de todos nuestros compañeros.

De acuerdo con el grupo editor de *Brazo y Cerebro*, el fondo sobrante que quedó para esta revista se destinará para la publicación de **FUERZA CONSCIENTE**, esperando que los que simpaticen con nuestra obra nos prestarán su ayuda para intensificar y embellecer los ideales emancipadores.

La suscripción será voluntaria, pero a ruego de los vendedores de España, Argentina, Florida y otros países, se fijará un precio para vender la revista a los simplemente «compradores».

Háganse los pedidos y envíense todas las cantidades, que no se relacionen a España, al administrador: José Vilariño, 266 West 154th Street, New York City.

Por el grupo editor,

J. VIDAL

* * *

Todos cuantos compañeros en España deseen adquirir o suscribirse a esta revista, se dirigirán, como ya se ha anunciado oportunamente, a nombre de *Fuerza Consciente*, calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª, Barcelona.

El precio que para España se ha fijado es el de 40 céntimos uno y los pedidos de fuera de Barcelona serán servidos tan pronto como llegue la citada revista.

(Se ruega la reproducción en la prensa sindicalista y anarquista).

MOVIMIENTO OBRERO

FEDERACION LOCAL de BARCELONA

A todas las Sociedades y a los trabajadores de España:

Salud a todos:

Triste es confesarlo: el proletariado catalán como español carece hoy en día de aquello más necesario en la vida, la fuerza moral colectiva.

Las sociedades pertenecientes a la «Confederación Nacional del Trabajo» continúan recibiendo sacudidas enormes por parte de la autoridad, magna acreedora de la burguesía privilegiada.

El proletariado vivificador, consciente y revolucionario de España, debe proseguir en términos directos al fomento de una Confederación, a base de Federaciones; urge, pues, que la labor referente se haga por regiones, para que, reconocido el valor positivo de la misma, váyase a la formación de la Confederación tan deseada.

A los obreros en general nos dirigimos; a los amantes de fundamentar el Sindicalismo revolucionario con carácter de la finalidad propia de nuestro «ideal»; ahí va, pues, el resultado simplificador de nuestros pensamientos, insertando la «génesis» de estos movimientos del siguiente modo:

El Comité de la Federación local de Barcelona ha visto el momento de hacer una potente organización por regiones, a base de Federaciones locales, comarcales y regionales, y estando por su propia cuenta organizadas en este sencillo motivo la región, damos por seguro que, muchos de los conflictos que a veces suelen desarrollarse fuera de la región que pertenecen, podrán solventarlos la misma región.

Ahora, como quiera que las Federaciones podrán formarse donde el número de Sindicatos corresponda a sus verdaderas necesidades quedarán éstos a su incumbencia al federarse los sindicatos, teniendo en cuenta que primero lo deberán hacer en la comarca o localidad donde puedan formarse las Federaciones, antes que inscribirse a la región.

Un día son los compañeros de Gijón que elevan su voluntad en constituir la fuerza necesaria; más tarde los compañeros coruñeses hacen patente de una entidad oficial en la que sirva para agruparnos y dar la verdadera realeza; interpretando, pues, las buenas voluntades sindicalistas de España nos adelantamos también a cooperar en la organización obrera por creerla de suma necesidad a la orientación de un organismo de tal carácter.

Las fuerzas disgregadas hoy en la nación son considerables y de nuestro deber depende de atraerlas hacia nosotros para darles el verdadero camino sindical; considerando que

— 26 —

blanca de su tocado... Nos alejamos, yo con la pena de un deseo incumplido, pues hubiera querido gustar la rica leche que el pecho de la hembra atesoraba, como caminante sediento que encuentra fuente de vida. Dormimos a la orilla del río bajo el suave destello de una luna llena... A media noche continuamos nuestra marcha y de madrugada llegamos a Amboise. Allí un peón caminero nos informa que un patrón busca gente para el trabajo de almacenar heno. Nos dirigimos dónde nos indica y el burgués, receloso de nuestra indumentaria, que acaso le revela el poco provecho que le haremos, nos dice que ha terminado ya el trabajo. Nos ha parecido bueno el lugarejo para acampar y decidimos pasar el día que promete ser caluroso, de bochorno. El río anchuroso de matiz azulado nos convida al baño y al lavado de la ropa; pero no encontrando sitio sombrío y agradable, caminamos un rato en busca de nuestra predilección y, en efecto, vemos que el río se divide en dos brazos y entre ellos una isla deliciosa nos ofrece la frescura de su abundante vegetación, pero para ganar su acceso hay que lanzarse al agua.

Nos informamos por un guarda-pesca de que se puede llegar a la isla sin que el agua pase del pecho. Con estos antecedentes y el trazado visual del camino fluvial, Antonio se desnuda y yo más prudente aguardo el resultado. Hace un hato de la ropa y una parte de los efectos y se los sujeta por medio de una correa sobre los hombros. Empieza a internarse y a medio camino, veo que pierde pie y en lugar de seguir el curso de la corriente se interna donde ha sido advertido del peligro. Es un momento de angustia en el que Antonio lucha bravamente, pero sus fuerzas se van agotando con el peso de la ropa empapada en agua que le agobia. Por fin, cuando ya ha conseguido la orilla y

— 27 —

está fuera de peligro, el guarda se mete hasta media pierna y le da una mano. Antonio cae desfallecido en la arena y el bulto que le extrangula denota un peso de unos 20 kilos que que hubieran sido lastre suficiente para ahogarle, si no por el esfuerzo de energía que desarrolló para mantenerse a flote.

Una vez repuesto, sin consecuencias desagradables, se acerca a nosotros el *salvador* y nos pide que le convidemos a beber, haciéndonos resaltar su temeridad de echarse al agua en el preciso momento de hacer la digestión del almuerzo. A mí me increpa porque no me he aventurado a correr el riesgo de ahogarme con el compañero. Una discusión se entabla en la que pierdo la calma y le lleno de improperios por el egoísmo que sus palabras denotan y por el juicio que emite en contra de la amistad que nos une a los dos aventureros. Al fin se marcha, pero un brillo siniestro despiden sus ojos que denotan la bajeza de este sér que osa reclamar el precio de la buena acción que cree haber realizado.

El advirtió del río traicionero, pero mucho más traidor me pareció su proceder que sin duda obedecía a un plan bien calculado, como más tarde comprobamos. No pasó mucho rato sin que volviese a importunarnos, pidiéndonos que le mostrásemos los pasaportes. Antonio ya le había mostrado el suyo al salir del agua sin recelo alguno, pero yo por repulsión instintiva me negué. El quiere hacer valer su derecho de autoridad y yo le niego tal atribución. Amenaza con reclamar el auxilio de la gendarmería y como le despido en mala forma hace la comedia de marcharse a cumplir su *deber*, pero al poco rato vuelve rastrero y humilde suplicando por favor y buena amistad. Todos sus ruegos y razones son inútiles y al fin se va mohino y cabizbajo de verse forzado a

— 30 —

mos y caemos rendidos en un campo de trigo. Los haces, convenientemente dispuesto nos sirven de cama y nos quedamos profundamente dormidos. Cuando anochece nos despertamos sobresaltados por la tempestad que se acerca en densa y negra nube con todos los furores del relámpago y del trueno que retumba amenazador.

Nos apresuramos a huir del aguacero y el tiempo es justo para llegar a un pajar, escalar un muro e internarnos en un agujero miserable donde pasamos la noche. El viento sopla en las rendijas y la lluvia torrencial azota airada las maderas de la techumbre que de tal modo violentadas crujen lastimeramente. Un temor nos sobrecoge de que algún rayo venga y nos parta por la mitad, pero la fatiga puede más y arrebujados en nuestras mantas sobre la paja conciliamos el sueño reparador, como si en lugar de la tormenta que descarga fuese una música ideal de tenues hadas la que vela nuestro reposo.

La mañana es fresca y la tierra empapada de agua y los arboles que sacuden sus gotas en lluvia de perlas nos regala placer, que se hace más intenso al recordar el fuego devastador que ayer sufrimos.

Encontramos unos gitanos acampados en el borde de la carretera y empezamos a conversar con ellos. Tres parejas componen la tribu. Un matrimonio viejo y dos jóvenes. Los ancianos hacen cestas. Las mujeres se ocupan de la preparación de la cocina y los varones jóvenes vagabundean. Uno de ellos, el más apuesto, toca el violín con rara habilidad y el otro está tumbado en la hierba fumando y tatareando una canción. Seis o siete chiquillos medio desnudos retozan por allí y el mayor de unos seis años se ocupa atentamente de dar la comida a un pajarillo. Hablamos de viajes y procuramos

— 31 —

lanzar alguna idea, pero no somos comprendidos por esta gente de vida nómada que no sienten nuestras necesidades que se desenvuelven con sus instintos y sus vicios por encima de todas las leyes sociales y que ponen a contribución su ingeniosa marrullería para medrar sin trabajar como explotados. Entre estos bohemios aun se encuentran tipos fuertes y bellos y si no fuera por el alcohol que les embrutece y la suciedad que les rebaja, todavía podría constituir un motivo de alabanza. Viviendo en contacto con la naturaleza pueden substraerse mejor a las enfermedades y su sensibilidad puede percibir mejor los ecos de las fuerzas cósmicas. Su pobre mentalidad les separa de nuestro ideal, al cual difícilmente pueden elevarse a causa de sus errores atávicos y a pesar de la característica independencia de su raza.

Llegamos a Tours, donde permanecemos un día, paseando por la población y admirando las cosas bellas que contiene.

Nos hemos hospedado en una cooperativa obrera de la cual guardamos un alegre recuerdo. En una gran sala hay tres camas nuevecitas con sus cubiertas azules y al entrar a tomar posesión de una de ellas despertamos a un joven moreno que está tumbado completamente desnudo agobiado por el calor sofocante.

Al verse sorprendido en esta actitud indolente da un salto y se arrebuja como puede entre las ropas. La criada se asusta y tira la luz y al ver este cuadro cómico no podemos contener la hilaridad que es causa de alegre risa y de chascarrillos un buen rato.

En Chatellerault pedimos hospitalidad en una casa de campo y para pasar la noche nos dicen que nos arreglemos como podamos.

Así lo hacemos, trepando a un granero que contiene helechos secos de judías. La cama re-